

4.11.77

El Sol

## Argentina

# OTRA VEZ EL PUEBLO

Por José STEINSLEGER

Nadie debe llamarse a engaño. Hay un lenguaje propio, un significado de la expresión precisa, un nuevo y grandioso aliento que está llevando a la nación argentina a ser directo sujeto, protagonista de su destino histórico. Una vez más, y como corresponde a pueblos que han tenido que dar generaciones para avanzar en el camino hacia la libertad. La elegía no es el género de nuestros tiempos. Cierto decadentismo decimonónico concibe a la canción de gesta como un mero romanticismo byroniano. Y, sin embargo, nada más vigente que el romance, pero obtenido a costa de convicciones y determinación. Nunca tantos pueblos en la historia universal se han levantado como hoy, inconteniblemente contra sus opresores. El pueblo argentino está dando ejemplos en ese sentido.

El petate que hizo llamaradas hace poco más de año y medio se reduce a cenizas y las FFAA argentinas, fuerzas de ocupación, prosiguen aceleradamente su deterioro irreversible. La buena voluntad del Papa Paulo VI poco puede hacer en la búsqueda del equilibrio. Y el almirante Emilio Masera tendrá que conseguir algo más que bendiciones del Vaticano para escapar al juicio de la historia.

Mientras, en las calles, en los barrios, en las fábricas, en los colegios secundarios y en las universidades, Argentina vuelve a la lucha.

Quien disponga de una información mínima en torno a lo que significa decir "no" a la política de hambre y represión, sabe que ello pronostica en Argentina insospechables posibilidades. Esto cobra mayor detonancia cuando ni la "subversión", ni los partidos, ni los sindicatos, conducen esa indignación y repudio masivo de las masas.

El sombrío cuadro represivo de orden ins-

titucional, ampliamente divulgado en todo el mundo, ha causado la muerte de miles de revolucionarios, hombres y mujeres comprometidos en sus respectivos frentes de masas y ciudadanos del orden común que jamás soñaron que iban a sufrir tanto por registrar, simplemente, parientes identificados políticamente con "ideas", nada más.

Cuando una frase del general Ibérico Saint Jean recorrió el espinazo de todos, al decir el gobernador de Buenos Aires que "...en esta lucha ideológica, integral, no se puede ser ni neutral, ni ambivalente; unos sucumbirán por indiferentes, los otros serán fusilados por colaboracionistas" (*La Opinión*, 21/10/76), sabíamos que el criterio exterminador encontraba su antecedente declarativo en la famosa y triste frase de Videla "... en Argentina tendrán que morir todos los que sean necesarios para acabar con la subversión..."

Y bien. En efecto, han dado la lucha contra la Nación argentina como brazo armado del imperialismo y han fusilado, han torturado, encarcelado y exiliado a decenas de miles.

Pocos dirigentes representativos y pocos combatientes de 1974 quedan vivos. Algunos están muertos y otros idiotas por la tortura. Es decir que pocos son los cuadros en condiciones de canalizar el descontento y la lucha.

Sin embargo, en las últimas semanas y sin aguardar a los acostumbrados proyectos de "redemocratización en una Nueva Argentina" y otras zarandajas, los ferroviarios, los transportistas y los conductores del metro porteño, paralizaron la capital durante una semana. Y esta presentación de credenciales de los "demonios" encarnados y desatados por el régimen de Videla, constituye tan sólo, la punta del iceberg.